



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

REFLEXIÓN SOBRE LA COMUNICACIÓN DE LA FE

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=fpz6tcR8JT8>

Bueno, me acojo a lo que ha dicho Luis Fer, que no se pretende hacer de esta intervención mía o de esta jornada, sobre todo de mi intervención una jornada o una oferta formativa, porque me parece que si se esperase de mi intervención una formación y que los aquí presentes saliesen con una formación que no tenían al llegar, me parece que es demasiado esperar de este encuentro y de estas palabras mías por lo menos, lo que vengas después, pues igual sí lo será.

Yo quiero compartir algunas convicciones sencillamente, compartir algunas convicciones como si estuviésemos más que en este formato así de una sala de charlas, como si estuviésemos en una tertulia y os comparto algunas convicciones.

Y ayer a la tarde que cogí un rato y dije, "*A ver qué digo mañana, pues dije a ver por dónde comienzo mi punto de reflexión*", y dije, pues mira voy a comenzar por lo que tengo más fresco que es el evangelio de este domingo, que me parece que a mí por lo menos, no sé, me ilumina una serie de pautas de qué espera el Señor de nosotros a la hora de ser testigos de su palabra ante el mundo.

Consejos o reproches que hace Jesús a los fariseos y a los letrados

Ese tirón de orejas que dirige el Señor a los fariseos y a los letrados, pues yo creo que está pensado obviamente para todo cristiano, para todo seguidor de Jesús, y en él nos tenemos que ver todos reflejados sobre qué aspectos el Señor nos pide nuestra transformación interior. El Señor desde luego es de los que cuestionan, se agradece que Él no tenga ese lenguaje complaciente, políticamente correcto, en el que se gasta un montón de tiempo en dar jabón, palabras bonitas, porque es verdad hoy en día solemos gastar muchísima parte de nuestro discurso para ser políticamente..., Jesús, desde luego, no es así, en el Evangelio la verdad es que Él va directamente al grano, al grano de lo que

espera de nosotros. Entonces, a ver qué saca uno en conclusión después de leer el evangelio del domingo de qué espera el Señor de nosotros como testigos.

1) Lo principal es tu conversión

La verdad es que yo creo que la primera palabra que llega es la decir: "*Mira, si tú quieres ser testigo, si tú quieres comunicar, tu gran aportación, antes de hacer un cursillo de comunicación y todas esas cosas que son secundarias, aquí lo principal es tu conversión*". ¿Hemos venido para escuchar esto? pues claro, fíjate, pues es que eso lo escuchamos el miércoles de ceniza, pero es que no empezar por ahí sería no partir de la realidad, sería no partir de la realidad.

El primer reproche que hace el Señor en el evangelio del domingo es el de la incoherencia del que no ha tenido una conversión, o sea, están cargando sobre los hombros de los demás grandes pesos, y ellos no mueven un dedo para llevarlo. La incoherencia de predicar un mensaje y no vivirlo, la incoherencia de transmitir unos valores y al mismo tiempo yo no ser capaz de vivirlos.

Esa dicotomía que, o sea, esa paradoja que vivimos todos, yo creo que nos tenemos que dejar interpelar por ella y no acostumbrarnos nunca a darnos cuenta de que cargamos una cruz importante y es que ese mensaje que predicamos nos interpela tremendamente a nosotros.

Entonces, creo que es bueno que uno esté siempre bajo esa interpelación de decir "*Si yo soy el primero que estoy muy lejos de lo que predico, soy consciente*", ¿cuántas veces nos ha podido acontecer que presides una Eucaristía, estás en un sitio y dices "*A ver, ¿habrá alguno de todos estos que sea tan melón como yo, que en un momento determinado pues viva sus debilidades y sus incoherencias?*" o sea, "*¿y me toca a mí predicarles a ellos, oye?*", o sea, "*y soy yo el que tengo que predicar esta gente que me pongo yo a confesarles y determinados contextos, y sus pecados son mucho más livianos que los míos ¿y a mí me toca ser el pastor de ellos?*". A ver, eso yo creo que esa conciencia de ese abismo nos tiene que acompañar siempre porque es un acicate, es un aguijón que el Señor quiere que tengamos en nuestro ministerio para que estemos siempre llamados a la conversión.

Entonces, ¿cuál es lo mejor que puede hacer un padre que tiene que educar a sus hijos? ¿Cuál es la mejor apuesta educativa que puede hacer un padre para educar a sus hijos? pues su propia conversión. ¿Y cuál es la mejor aportación que puede hacer un miembro de una comunidad religiosa? Pues por su propia conversión. ¿Y la de un sacerdote para evangelizar a su parroquia? su propia conversión. ¿Y la de un obispo para poder pastorear una diócesis? su propia conversión. Eso yo creo que es algo que nos tiene que acompañar, es un aguijón. Es un aguijón que nos acompaña decir: A ver, mi santificación tiene que ir de la mano de la de aquellos que el Señor me ha encomendado para su santificación, no puede ser que la mía y la de ellos sean dos temas distintos, no puede ser,

no puede ser. Yo me santifico santificándoles, y santificándoles a ellos me siento interpelado por mi santificación.

O sea, ese sentirse molesto "*Me he sentido molesto..., de interpelado, etcétera*", es que es bueno, es que tiene que ser así. Es que muchas veces, como no nos mueve el puro amor de Dios, muchas veces pues tendremos que vernos a nosotros mismos diciendo: "*Jo, voy a voy a ofrecerle al Señor este rato de oración por las almas que escuchan la radio*", "*Voy a ofrecer esta entrega generosa de algo que me cuesta por aquellos a los que yo también les estoy pidiendo su conversión*".

O sea, que el primer reproche que en el evangelio del domingo hace el Señor a esos fariseos y letrados es el no vivir esta interpelación, o sea, el vivir tranquilamente la esquizofrenia, y ya que existe una cierta esquizofrenia por lo menos hay que sufrir por ella, o sea, tenemos que sentir, o sea, que tengo que sufrir, es bueno que sufra. Lo peor es encima vivir eso sin que me sienta interpelado. ¿Cómo es posible que el Señor me ponga, delante de mí la conversión de tantas almas, y que además esté siendo testigo determinadas conversiones, y eso no genere en mí una llamada más determinante y más seria a la conversión? Yo creo que eso es lo primero.

2) **"Hacer las cosas para ser vistos". ¿Quién es tu público?**

Lo segundo que yo creo que también es clave en el evangelio de este domingo, dice: "*Hacen las cosas porque les gusta ser vistos por los demás*", hacen las cosas para ser vistos, alargan las filacterias, etcétera, rezan en las esquinas para que los vean. Entonces, "*Todo lo hacen para ser vistos*", dice un versículo, fíjate: "*Todo lo hacen para ser vistos*", menudas cuatro o cinco palabras que están dichas ahí.

También esto es una clave importante para plantearse con sinceridad cuál es el punto de referencia desde el que planteamos nuestro ministerio y nuestra presencia en la radio, cuál es el punto de referencia.

Seamos o no conscientes, porque eso forma parte, yo diría, de la estructura psicológica del hombre, siempre hacemos las cosas en referencia a algo o alguien, o sea, tú no haces las cosas sin referencia a algo o alguien. Forma parte de tu estructura psicológica que tú siempre tengas un público, tú tienes un público, aunque no lo hayas descubierto, ¿cuál es tu público? ¿Cuál es mi público? eso yo creo que determina nuestro ejercicio del ministerio.

Yo a veces a los chavales de confirmación, etcétera, me acuerdo que, en Zumárraga, les ponía para intentar hacerles entender la importancia de esto, decía: "Tú imaginas que estás en el centro de un campo de fútbol, allí pues en Anoeta, o en el Nou Camp o en el Bernabéu, estás tú allí en medio. Y en un lado del graderío tienes 20,000, 30.000 personas que te observan y te miran, y tú ahí ... todas esas miradas... ahí tú solito en medio del campo, lo que pesan esas miradas ¿no? que parece que casi sientes el peso en

el cogote. Y, en el otro lado del graderío, está totalmente vacío, no hay nadie, mejor dicho, sí, hay uno que es el Señor, que es Jesús, que también te mira ¿no? Entonces, la pregunta del millón es ¿a mí qué mirada me determina más? ¿a mí qué mirada me pesa más? ¿qué mirada es la que me condiciona? ¿La mirada de esos 30,000 o la mirada del Señor? porque, aunque sea un pequeño recurso así, un recurso dialéctico, detrás de esta especie de recurso dialéctico hay una verdad, y la verdad es que todos tenemos un público, y es muy importante tener la consciencia de ante quién hago las cosas, “*Todo lo hacen para ser vistos por los demás*”.

Entonces, yo creo que es importantísimo la purificación de esta ..., o sea, la toma de conciencia de ante quién hago las cosas, para purificar lo que haya que purificar y para iluminar lo que haya que iluminar, que es que Dios nos ve, que Él nos envía, hacer las cosas ante Dios, que Dios sea mi público, “que Dios sea mi público” eso cambia la perspectiva de mi vida.

Es muy fácil decir eso “Dios es mi público”, ya, pero claro, que eso sea así, que sea lo que determine, que sea lo que te condicione, cambia totalmente las cosas. Porque luego, por ejemplo, pues eso ¿no? una cosa nos sale mal y te sientes un poquito tocado “*me ha salido mal*”, me sale bien y se me sube un poco a la cresta, entonces uno se da cuenta que en el fondo no es verdad que Dios sea tu público.

En realidad, la vanidad, la vanidad está siempre alesteando las cosas que hacemos y la vanidad tiene que ser purificada para poder ser testigo del Señor, tiene que haber un continuo ejercicio de purificación. Y la mejor manera que yo sepa de purificar la vanidad es..., en realidad es imposible purificar la vanidad únicamente en negativo “*no quiero ser vanidoso, no quiero ser vanidoso, no quiero ser nada*”. La única manera de purificar la vanidad es en positivo, es decir, vivo en presencia de Dios, o sea, la presencia de Dios se hace más patente en mi vida, de manera que entonces llega un momento en que tu ego desaparece, pues porque cuando hay una luz muy grande las sombras ya no..., aquí ahora mismo vemos unas sombras ¿no?, ya, ves unas sombras en relación a esta luz, pero como aquí metiésemos una luz de esas super potentes, de las otras sombras que generan estas luces no quedaría ni rastro porque hay una luz superior.

Entonces yo creo que este es un segundo elemento determinante: ¿Quién es mi público? o sea, “*hacen las cosas para ser vistos por los demás*”, ojo con eso ¿no?

Yo también os comento un poco a veces pues cuando uno está ante la radio, a veces yo me he ejercitado a lo largo de estos años con dos cosas que pueden parecer contradictorias, pero yo creo que son complementarias:

- ✓ A veces me ha ayudado poner delante de mis ojos pues la imagen, la fotografía de un grupo de personas que yo conozco, una foto, para hacerme la idea de que les estoy hablando a ellas, para hacerme la idea de que no hablo en abstracto, siempre es bueno hablar en concreto a unas personas. Por ejemplo, no es lo mismo teneros yo delante mío ahora mismo, porque a ver, ves unos rostros y tú te estás dirigiendo a unas

personas, no es lo mismo, tener unos rostros suele ser bueno, a veces a mí me ha ayudado poner alguna fotografía delante.

- ✓ Pero también al mismo tiempo tener la imagen del Señor o de nuestra Madre delante para subrayar que mi público es el Señor, que lo hago a la luz de su mirada, que la luz de su mirada miramos a los demás.

Bueno, obviamente con esa especie de técnica de que pongo una foto, con eso no queda purificada nuestra vanidad, nos ha fastidiado, ya nos gustaría que fuese tan sencillo.

Pero bueno, que es bueno que nos ejercitemos, que nos ejercitemos, que caigamos en cuenta de que tiene que haber un acto de..., o sea, crecer en conciencia de presencia de Dios para que la vanidad no esté continuamente fastidiando las cosas. Porque es curioso que cuando entra la vanidad, se nos nota, se nos nota, sí, y también la gente lo nota, nota que hay un mirarnos un poco a nosotros mismos al ombligo y eso es horroroso, es horroroso. La vanidad tiene una capacidad de mancharlo todo, es como si hubiese, pues eso, pues un jarrón de cristal, y de repente llega ahí con unos dedazos que deja sus huellas metidas y dice "*Ya has fastidiado esto*", "*aquí había un cristal transparente que era maravilloso, y tú le has dejado tus huellas bien metidas ahí*".

Bueno, nuestros fieles, aquellos a los que nos dirigimos, digamos nuestros oyentes, en este caso de Radio María, pero bueno, nuestros fieles, tienen derecho a que nosotros seamos, no solo digo traslúcidos, sino transparentes, a que dejemos pasar la luz y a que no retengamos la luz. Cuando estábamos en el colegio nos explicaban que había tres tipos de elementos: opacos o traslúcidos o transparentes. Claro, ya sé que nosotros estamos en el traslúcido, pero tenemos que estar en el traslúcido luchando por el transparente ¿sabes?, o sea, en el traslúcido luchando por el transparente. El colmo es que seamos opacos, mira, si eres opaco, quítate de medio porque es que estás dando sombra. Estamos en el traslúcido, pero hay que estar luchando por el transparente, y eso, pues volvemos a la conversión, al punto primero ¿sabes? volvemos a la conversión.

3) Creecer en la conciencia de la sacramentalidad de lo que hacemos

El tercer consejo que da Jesús o el tercer reproche que hace a los fariseos y a los letrados, bueno, después de haberles reprochado, mejor dicho, después les dice, "Y no os dejéis llamar padre, y no os dejéis llamar rabbí y no os dejéis llamar maestro", después de haber reprochado por la incoherencia, por la vanidad, insiste en esto ¿no? Lo cual, obviamente, pues es una llamada hacia ..., o sea, es un reproche por la inconsciencia, por la insensibilidad hacia la sacramentalidad de nuestra vocación, tenemos una sacramentalidad que supone que se nos ha encomendado: ser testigos del Señor delante de los demás.

La Iglesia no ha interpretado estos versículos del Evangelio en el sentido literal de la palabra, de hecho, nos llaman "Padre", la Iglesia no ha interpretado esto literalmente, no,

se le llama maestro también alguien, igual que tampoco ha interpretado literalmente lo de “*si tu mano te hace caer, córtatela*”, tampoco la interpretado literalmente, ha querido interpretar ese texto evangélico en su espíritu ¿no?, en su espíritu.

Entonces, ¿cuál es el espíritu de ese texto evangélico? está claro que el espíritu del texto evangélico de “*Si tu ojo te hace caer, sácatelo. Si tu mano te hace caer, córtatela*”, el espíritu evangélico no es el de las amputaciones, obviamente no, sino espíritu evangélico es el de cortar las tentaciones por lo sano, en su raíz, no jugar con la tentación, sino cortar la raíz, cortar de raíz la tentación.

¿Y el espíritu evangélico este de “No os dejéis llamar padre, no os dejéis maestro”? a ver, pues yo creo que es “crecer en conciencia de la sacramentalidad de lo que hacemos”, de que somos sacramento, de que tenemos una autoridad moral, una autoridad moral muy seria ¿no?, o sea, que es que tenemos una autoridad moral delante de la gente que es una gran responsabilidad. O sea, que en nosotros ven la sombra de Dios Padre, en nosotros ven la autoridad de la palabra de Jesucristo, eso es una gran responsabilidad, que nos tiene que hacer caer, o sea, de nuevo es una llamada a la conversión.

Yo muchas veces en mi oración, lo he dicho muchas veces también en antena, y lo digo aquí y lo digo donde haga falta, que una de las oraciones que más me acompaña en mi vida es algo tan sencillo como decirle al Señor “*Señor, que por mi culpa nadie se aleje de ti, que por mi escándalo, que por mi antitestimonio nadie se aleje de ti*”, ¡madre mía!, vaya responsabilidad que alguien se aleje de ti por mi culpa, “*Y Señor, que por tu gracia, que por tu misericordia, que a través del testimonio de mi vida, a través de alguna palabra de mi vida, alguno se acerque a ti*”. O sea, eso, yo creo que tiene que acompañarnos esa oración, porque es un poco una oración ligada al santo temor de Dios, sí, Señor, al santo temor de Dios, uno de los dones del Espíritu Santo. El ministerio es un regalo inmenso, pero también percibirlo desde el santo temor de Dios, yo creo que no está de sobra, no está de sobra.

Bueno, por eso yo creo que lo del evangelio de este domingo, si la palabra del Señor ..., una cosa hermosa que tiene el Evangelio es que en cualquier pasaje evangélico puede ser el punto de partida para decirlo todo, mira si es que ... y es lo mismo que hubiese tocado otro evangelio porque es lo mismo. O sea que, en el fondo, el Evangelio tiene la capacidad de a partir de un versículo leído en el espíritu del Señor nos lo dice todo, nos dice lo que hay que decir en cada momento.

A mí me suele gustar mucho, hay un funeral, hay un tal, hay un no sé qué y tal, ¿qué evangelio leemos? y dice “*Deja el del día*”, vas a ver tú como el del día nos dice lo que tiene que decirnos.

Bueno, pero hay una cosa que, igual no nos hemos fijado en ella, y es que el Señor no solo reprocha a los fariseos, ojo no hace un reproche visceral, a mí una de las cosas que más me llama la atención del evangelio este domingo es que también dice algo implícitamente, pero lo dice claramente muy positivo por esos fariseos y letrados cuando dice: "Haced lo que dicen, no lo que hagan".

Pero ojo, dice, "Haced lo que dicen", que lo típico en nosotros hubiese sido descalificar totalmente todo lo que digan, porque el tío es un incoherente, que suele ser lo que ocurre en la vida, como alguien entiendes ya esté moralmente desautorizado, todo lo que diga queda totalmente rechazado, "*Pues que predique el primero, luego ya me lo dirá a mí*" ¿sabes? Eso suele ser la reacción habitual en nosotros, la de no aceptación de una palabra aduciendo, escudándonos, en que no tiene autoridad moral esa persona para decirnos algo.

Pero Jesús no obra así, a mí me llama profundamente la atención que Jesús diga: "Oye, *cuidado, haced lo que dicen, no dejéis de hacerlo, sed obedientes a la verdad*", luego son fieles básicamente a la predicación de la verdad, sino no diría "haced lo que dicen".

Llama mucho la atención eso que dice el Señor, Jesús muestra claramente su rechazo del relativismo al pedirnos la obediencia a la verdad, me la diga quien me la diga, aunque me la digan de malos modos incluso ¿sabes?, ya dijo aquel: "*La verdad es la verdad, la diga Agamenón o su porquero*" ¿sabes?, aunque no estuviese muy preparado para escucharla, o sea, a mí me impresiona que Jesús pida esa obediencia a la verdad.

O sea, como que el evangelio tiene dos partes, dos dimensiones:

- ✓ Una, en la que insiste mucho en que la autoridad la da el buen ejemplo, "*El mejor sermón es el de Fray Ejemplo*", eso lo hemos escuchado muchas veces ¿no?, por una parte, el evangelio viene a decir eso "*El mejor sermón es el de Fray Ejemplo*",
- ✓ Pero ojo también dice lo otro: la verdad por sí misma tiene valor, cuidado, dice las dos cosas, dice las dos cosas y las dos hay que integrarlas. La autoridad también viene de la verdad en sí misma, de la palabra de Dios "*Cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*", de la autoridad magisterial que Cristo ha otorgado Iglesia: "*Lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo. Yo os enviaré el Espíritu Santo, Él os iluminará el sentido de todo lo que os he dicho*".

Porque esto es importante decirlo, que las dos cosas hay que decirlas.

Hoy en día, solemos ... yo una cosa hacia la que soy muy sensible, o sea, que soy muy, a ver ... denunciador de la tendencia que tenemos a la dicotomía: "o una cosa o la otra". Por ejemplo, en esa dicotomía de palabra y testimonio, pues claro, se ha insistido un montón en que aquí lo importante es el testimonio, lo importante es el testimonio, ya,

pero eso no quiere ..., o sea lo importante es el testimonio y lo importante es la palabra, no digas una cosa y la otra, las dos cosas hay que integrarlas.

Lo importante del testimonio es que avala, le da fuerza a la palabra, le da fuerza a la palabra. Pero decir lo importante es el testimonio y no a la palabra, me echo a temblar ¿sabes?, me echo a temblar porque en el fondo es cambiar el centro de gravedad hacia nuestra subjetividad, me echo a temblar. No es verdad que se puede hacer esa dicotomía: “o verdad” “o testimonio”, no, somos testigos de la verdad, no de otra cosa.

Y además pasa una cosa que, de ordinario, en la vida de la Iglesia convive en el día a día la verdad revelada con la mediocridad de quienes la predicamos, eso, de hecho, conviven las dos cosas. Luego es importante también entender que vamos a seguir conviviendo hasta el fin de los tiempos, cuando el Señor él ya diga “*Pues ahora ya voy a completar esta obra de santificación*”.

Que bendito sea Dios ¿sabes?, yo a la gente le digo: “*Bendita misericordia de Dios, que existe purgatorio, ¿sabes?*” “*Bendita misericordia de Dios*”, a veces la gente, yo le digo, “*Os voy a dar una noticia buena: existe el purgatorio*”, a veces se me quedan así un poco... “*sí, sí, os voy a dar una noticia buena*” porque es que bendito sea Dios que el Señor va a llevar adelante una purificación que nosotros no la vamos a ser ..., o sea, de no ser que nos abramos plenamente a la gracia en una santidad plena y absoluta, pues no la alcanzamos si no es por la pura gracia de Dios.

Luego, estos dos aspectos son importantes, en la Iglesia convive el tesoro de la verdad revelada con la mediocridad de quienes lo predicamos. Y entonces este evangelio de este domingo es una interpelación continua y constante.

Aquí hay que combinar dos cosas: “el qué” y “el cómo”, “el qué” y “el cómo”, “*Haced lo que dicen, pero no lo que hacen*”, hay que combinar “el qué” y “el cómo”.

El “qué”

Se ha dicho una vez ¿no?, que alguna vez yo a redes a redes sociales he enviado esa expresión que dice: “**La Iglesia no es la que mejor comunica en nuestra sociedad, pero es la que comunica lo mejor**”, que no está mal, no está mal. Tampoco debemos decir que nos conformamos con esto, porque hay que comunicar bien. “*La Iglesia no será la que mejor comunique, pero es la que comunica lo mejor*”, que ya esto hay que decirlo, porque si no decimos esto parece como si aquí lo que estuviese en juego es..., porque precisamente yo si algo valoro en Radio María es esto, yo si algo valoro en Radio María es que se apueste más por “el qué” que “por el cómo”, sin perder el cómo, pero se apuesta más por “el qué”. Mientras que yo veo que lo lógico en los medios de comunicación es que la apuesta incide mucho más en “el cómo” que “el qué”.

“La Iglesia no será la que mejor comunique, pero comunica lo mejor”. Y a mí me importa muy poco hacer cursillos de comunicación y ser un mago de la comunicación y no sé qué y no sé cuántos, si no si no hay “un qué”, o sea, es casi peor, es vanidad, es vanidad, es centrarnos más en nosotros mismos ¿no?

Lo bueno de Radio María es que a mí me parece que, por el modelo comunicativo, permite incidir en “el qué”, en “el qué”, y entonces, por ejemplo, se puede partir de ahí y decir “a ver, esa palabra que comunicamos, esa conciencia de transmisión de la revelación...”, porque ojo, en mi opinión, en nuestros días la frontera entre la creencia y la increencia no está tanto en el reconocimiento de la existencia de Dios, como pudo estar en los años 70 o así, en mi opinión, en este momento la frontera entre la creencia y la increencia está en la acogida de la revelación, en la fe en que Dios se ha revelado. Y hay una revelación objetiva, un depósito de revelación puesto en manos de la Iglesia para su predicación, a mí en que esa es la frontera, la frontera entre la creencia y la increencia. Porque esto sí, hoy en día apertura a lo espiritual y todo eso, de todo eso vamos sobraditos, pero sin revelación ¿sabes?, eres tú el que buscas no sé qué formas de auto trascendente, pero eres tú, pero no le has dejado la iniciativa a Dios de que Él se revele.

Entonces, ese “qué” es la revelación, lo que le hace decir a Jesús *“Haced lo que dicen”* porque es la revelación.

- 1) Entonces, yo tengo conciencia de que esa Palabra es “santa y santificadora”, que, igual que cae la lluvia del cielo y no vuelve sino después de haber empapado la tierra y haberla fecundado, yo sé que cuando predico la palabra, a ver, esta palabra es santa y va a ser santificadora, y tengo que hacer ese acto de fe, santa y santificadora.

Tú te imaginas que, en Radio María, por ejemplo, se hiciese un programa que se dijese de tal hora tal hora: Palabra de Dios, y fuese alguien, un programa en el que quien lo hace no dijese nada suyo, oye, un saludo, nada, ni saludar, comienza, termina la sintonía, *“Evangelio según San Juan, capítulo ...”*, o sea, que fuese leer la palabra de Dios literalmente hasta el momento de la despedida. A ver, esa palabra de Dios proclamada con la conciencia de que es palabra “santa y santificadora”, ya sería muy importante, o sea, creer en la eficacia de la palabra de Dios en sí misma, por sí misma.

- 2) Segundo, es una Palabra no sólo “santa y santificadora”, sino también “perfecta”. Tendrá sus dificultades de interpretación, pero yo confío en que, aunque yo no sea capaz de interpretarla, los Padres de la Iglesia..., es como cuando nosotros un pasaje *“Y esto como...”* y buscamos en nuestra biblioteca el comentario de los Padres de la Iglesia o un comentario de un magisterio *“a ver qué dijo”*. O sea, tenemos conciencia de que, aunque yo no entienda eso, tengo conciencia de que es una Palabra de Dios que es perfecta, y por lo tanto puede ser cognoscible, y lo habrá sido por algún santo lo más seguro, por algún Padre de la Iglesia, y lo busco porque es perfecta, porque está llena de verdad y de comprensibilidad.
- 3) Tercero, es inmutable, es inmutable, *“Cielo y tierra pasarán, pero nuestras palabras no pasarán”*. Y a mí me parece importantísimo que no seamos unos camaleónicos,

unos camaleónicos que se mimetizan en el paisaje dependiendo del momento en que viven, que somos así. A ver, si resulta que dependiendo ..., o sea, si estamos siempre albur de lo políticamente correcto y en cada momento qué es lo que toca decir para ser un tío guay, para eso yo no necesito la Iglesia, no necesito la Iglesia. Es inmutable, y lo políticamente correcto va a pasar, igual que cuando ahora ves una fotografía y ves hace 30 o 40 años la gente como tenía el pantalón de campana y te echas unas risas, pues es que lo mismo pasar dentro de poco con respecto a nosotros.

- 4) Es omnipotente: “*Señor, di una palabra y bastará para salvarme*”. Y entonces una palabra de una palabra de Cristo, una palabra de gracia, de revelación, pues puede ser capaz de cambiar una vida, es omnipotente.
- 5) Es creadora, es creadora, hace surgir la luz en medio de las tinieblas, igual que cuando en el libro del Génesis se nos dice cómo creó de la nada.

A ver, por lo tanto, lo del “qué” es muy importante, la fe en el “qué” es importantísimo, no diremos nunca suficiente sobre esto. Y lo típico suele ser pues que hacemos un encuentro, y todo el mundo hablar del “cómo”, no vayas tan rápido al cómo, ya iremos al cómo, ya iremos. Pero a mí me parece más importante el “qué” la fuerza de ..., o sea, el acto de fe en el valor de la Palabra, yo creo que eso es lo que nos tiene que mover cuando nos ponemos delante de nuestros fieles o en la dirección espiritual o delante de un micrófono, es lo mismo.

También os comparto esta expresión, que también mandé recientemente a redes el día de **San Juan Pablo II**, esta frase que pronunció él cuando estuvo en Toronto, uno de esos viajes apostólicos, decía él: *"No somos la suma de nuestras debilidades y fracasos, sino la suma del amor de Dios y de nuestra capacidad de conversión"*.

A ver, que es que yo, mi perspectiva es muy distinta, o sea, mi perspectiva es muy distinta porque yo parto de una fe en la eficacia de la Palabra que se predica, yo parto de: somos la suma del amor de Dios que se ha revelado y se comunica, y de nuestra capacidad de conversión, eso es lo que somos, eso pues como os podéis imaginar cambia el mundo.

“El cómo”

Bien, esto no quita “el cómo”, esto no quita el cómo, ya, como os podéis imaginar, mucho no me voy a centrar en el “cómo” porque además confío también que el que venga detrás mío insista más en el “cómo”.

Tuve ocasión de hacer hace un par de programas en Sexto Continente, de explayarme en esos **“Los 10 principios de Catholic Voices para una buena comunicación”**, que he visto que también están incluidos en la carpeta que nos han repartido. Pienso que dentro del mundo de la comunicación es de lo mejor un poco que se ha hecho, ahí tenéis esos 10 principios, que son, pues a mí parecer, iluminadores. Están más explicitados en ese libro

que está publicado en Palabra, que me parece que se llama “Cómo defender la fe sin levantar la voz”, algo así, bueno, pues ese libro creo pone ocho o diez ejemplos concretos sobre temas de esos de los que casi siempre mediáticamente suele haber polémica, que si el aborto, no sé qué, que es el otro, no sé cuántos, entonces pone ocho o diez ejemplos de cómo bandearse desde estos principios comunicativos.

Entonces, en esos diez principios comunicativos qué es lo que se subraya, a ver, lo que se subraya es el tema de la empatía, el tema de la empatía.

Nuestro mundo, yo creo que se caracteriza en gran medida por estar lleno de heridas afectivas, por una falta de autoestima muy grande, en el fondo, nuestro mundo necesita sentirse querido. Y el deseo de verdad, que anida en todos nosotros, no suele ser químicamente puro, sino que el deseo de verdad suele estar combinado con el deseo de amor, con la necesidad de amor. No es verdad que exista: deseo de verdad y deseo de amor, no, eso está mezclado, está mezclado. Nosotros solemos distinguir: entendimiento, voluntad, verdad, y eso está todo integrado.

Con lo cual, somos comunicadores, pero tenemos que tener en cuenta que la persona a la que nos dirigimos no sólo tiene un deseo de verdad (debería de tenerlo), sino que posiblemente en él es más patente el deseo de ser querido que el deseo de verdad, aunque las dos están integradas y no se puede hacer ningún bisturí entre una y otra. Bueno, eso es así, eso que yo creo que forma parte de nuestra antropología y de la vocación que Dios ha escrito en nosotros. Con lo cual, yo creo que de esos diez principios de Catholic Voices se parte de esta convicción, entonces el tema de que la gente se sienta querida es muy importante.

Y en la comunicación que se requiere para que ... pues una paciencia y una mansedumbre que acompañe nuestra comunicación, una paciencia y una mansedumbre, o sea, un tener confianza en que Dios tiene sus tiempos y no lo voy arrollar yo a esta persona, no se trata de que yo le venza, no, si no se trata de que yo le venza, a veces vencer en el fondo es perder la batalla comunicativa, se trata de que esta persona quite sus miedos y se abra a seguir buscando, se abra a seguir buscando.

Con lo cual yo a veces, no sé, pues la pedagogía, la paciencia, ver lo positivo de... porque seguro que, en medio de los errores en los que se desenvuelve, hay cosas positivas que yo tengo que ser capaz de valorar y tirar del hilo, y tirando el hilo sacar más cosas ¿sabes?

El sentido del humor en la comunicación, para generar empatía hace falta sentido del humor, que nos demos cuenta de que el Señor no sólo es verdadero, sino que es bueno y como bueno que es me hace feliz, y eso se nota, se tiene que notar en nuestra comunicación.

Yo creo que estas son las convicciones principales sobre el “cómo”, que yo creo que parten este punto que os he dicho: el deseo de verdad y el deseo de ser amado, están los dos en el mismo pack, no son dos cosas distintas. Y posiblemente a nuestro mundo se le

haga más patente lo segundo que lo primero. ¡Ojo! pero no quiere decir que necesite menos de la verdad que del amor, ojo con eso, yo no diría jamás eso, que el mundo necesita más del amor que de la verdad, no separemos verdad de amor nunca, porque en mi opinión es la gran herejía de nuestros tiempos. La gran herejía de nuestro tiempo es la separación antagónicamente entre verdad y amor, entre justicia y misericordia, es la herejía, o sea, hacer una contraposición de lo que en realidad está perfectamente integrado en Cristo.

Esos principios comunicativos creo que son que son muy claves, ahí están los diez, y ese libro yo os lo recomiendo.

Y creo que además también entre las facultades de comunicación pues yo creo que ..., a ver, es una paradoja que en España haya tantísimas facultades de comunicación de la Iglesia Católica y que no tengamos tanto éxito precisamente, o sea, yo creo que eso supone... por qué ¿cómo es posible que en España ...?, no hay ninguna nación en el mundo en el que la Iglesia Católica tenga tantas facultades de comunicación, ¿cuántas son, Julián? me parece que son 12 o 13, o sea, pero bueno, ¿tú sabes lo que es eso en una nación? hay naciones, vamos, que tienen una o dos, ninguna, tenemos un montonazo. Entonces, ¿cómo es posible que esto ...? yo lo tengo muy claro, porque nos hemos dedicado al “cómo” y hemos olvidado el “qué”, entonces, yo para qué quiero una facultad de comunicación que no tenga un “qué”, eso es un fracaso comunicativo absoluto, dicho lo cual hablemos también del “cómo”. Pero vamos, es que alguien tendrá que dar una explicación de cómo es posible que estemos en la nación católica del mundo con mayor cantidad de facultades de comunicación, que es un lujo, y pocas naciones hay en las que hay un ambiente más anticlerical, en el que la Iglesia es peor percibida, joe tú, menudo problema esto ¿no? Es una contradicción, alguien habrá ... alguien habremos hecho algo mal ¿no?, digo yo. En mi opinión el diagnóstico para mí es bien claro, es que, si no hay un “qué”, si tú no transmites un “qué” ... a ver, esa facultad de comunicación ¿cuántos han ido esta mañana a la Eucaristía antes de ir a las clases? porque saben que la Eucaristía es el “qué” que yo quiero que me va a dar, a ver... entonces, ¿de qué estamos hablando?

Un par de cosas más (¿Cómo andamos el tiempo Luis Fer? Sí), un par de cosas más a la luz de la revelación:

Integrando este “como”, este estilo en el que tenemos paciencia, porque sabemos que el amor de Dios es paciente, el amor de Dios es paciente, y entonces, en nuestra comunicación, yo no pretendo arrasar para nada, porque soy instrumento del Señor, y uno es el que riega, otro es el que el que abona, otro ya vendrá detrás quien tenga que venir. Yo tengo la paciencia propia de quien no es mi “yo” quien actúa, sino que es la Iglesia la que evangeliza, e iré poco a poco con empatía, con cariño, pero con claridad, con claridad, y el Señor ya rematará lo que tenga que rematar por detrás, o sea, en ese espíritu de con un “que” de una fe, una adhesión plena a la revelación, que en el fondo se llama “adhesión al Catecismo de la Iglesia Católica”, para ser claros, con nitidez, con nitidez.

Y, por otra parte, este “como”, esos diez principios, bueno, pues dentro de ese espíritu, que yo creo que gracias a Dios en comienza a haber un consenso bastante grande sobre estos principios comunicativos, yo creo que esos 10 principios comunicativos se hace hoy en día un encuentro de comunicación y son muy compartidos, son muy compartidos.

Pero claro, para mí **el problema está en que ahora hay que unir el “cómo” y el “qué”**, si no están unidos, no hemos hecho nada.

Bueno, desde ese punto de partida, yo creo que también es importante que en nuestra comunicación nos abramos a ese ejercicio de parresía que forma parte de la Tradición católica, iluminando desde la doctrina social la realidad que vivimos, es así. O sea, la Tradición católica no se ha limitado a transmitir la revelación, sino que además desde esa revelación ha iluminado la realidad social que nos rodea, a eso se llama Doctrina Social Católica, a eso se llama Compendio de la Doctrina Social, que es como una aplicación del Catecismo o se llama al Docat como una especie de aplicación del Yucat, una cosa así, y creo que eso es importante.

Enviaba yo hace poco a las redes sociales también, ya sabéis que yo soy muy chestertoniano, intento, y no porque yo sea de los que me lo leído todo, sino que yo es que le saco mucho provecho a poco, a poco saco. Bueno, pues leía una frase suya que decía “El hombre realmente valiente es el que desafía a las tiranías del presente, no a las del pasado”, porque aquí lo que está de moda es desafiar las tiranías del pasado. Bien, vale, pero dice Chesterton: *“Uno no da mayor muestra de valor enfrentándose a cosas negativas del pasado que provocando a su abuela”*, mira, provocar a tu abuela eso es gratis, eso no tiene ningún chiste, *“El hombre realmente valiente es el que desafía a las tiranías jóvenes”*.

Eso yo creo que es importante porque claro, si nosotros vamos a fundar el éxito comunicativo en ser políticamente correctos, y en cada momento decir en cada sitio lo que es fácil escuchar. Si un pastor, en el fondo, pues si está en el País Vasco predica especialmente lo que allí es escuchado gustosamente, y si está en Madrid allí predica lo que es en Madrid escuchado gustosamente, y si está..., o sea, si se mimetiza en cada lugar con, o sea, pero por el amor de Dios, para eso no... yo creo que nosotros estamos llamados a ser un poco un acicate en la conciencia moral ante la gente, inevitablemente un poco el Pepito Grillo tenemos que ser ¿sabes?, el Pepito Grillo, sin que con esto yo quiera decir que tengamos que ir a provocar, pero a ser el contrapunto un poco, sí.

Luego a ver cómo se compatibiliza esto con lo de la empatía ¿sabes?, porque yo creo que se puede ser el contrapunto con empatía se puede ser, por ejemplo, Chesterton era contrapunto, vaya que sí era contrapunto, pero tenía empatía. A veces nosotros nos equivocamos diciendo, pensando que ser un poco pepito grillo, eso es hacerte antipático, sí, si lo haces mal sí, pero yo creo que se puede ser contrapunto y al mismo tiempo con empatía, con sentido el humor, riéndote un poco de ti mismo, que yo creo que es que eso es un tema importantísimo.

Entonces la iluminación de la realidad que nos circunda **desde la Doctrina Social de la Iglesia**, yo creo que es importante, yo creo que es importante, y ver los problemas concretos a esa luz.

A mí el ejercicio de pasar del “Catecismo de la Iglesia Católica” a “Sexto Continente” me ha ayudado, me ha ayudado, y también os comparto, un poco en plan de experiencias personales, que también me ha servido el integrarme en el Secretariado social de la Diócesis. Yo una ventaja que tenía es que, en la Diócesis de San Sebastián, en el Secretariado social había una tradición de que era el obispo el que lo solía presidir, y era don José María Setien siempre el que había presidido la reunión del Secretariado social, en la que se reflexionaba sobre los problemas en medio de los que estamos rodeados, y claro, a mí me ha sido fácil, continuando ese hábito adquirido de que sea el obispo, pues a estar también y presidir. Hoy, por ejemplo, tenemos a la tarde, que tendré que salir un poco rapidito, una reflexión sobre la crisis de natalidad, el por qué tenemos tan pocos hijos, y mañana otra reflexión sobre las políticas de los organismos internacionales antinatalistas.

O sea, este tipo de reflexiones desde la Doctrina Social de la Iglesia, a mí me parece que son una demostración concreta de cómo la palabra del Señor se encarna en la vida y es luz y vida, es luz y vida, yo creo que es importante estar atentos a esa reflexión desde la doctrina social. Por ejemplo, con el tema de la natalidad, nuestra nación, mientras que se pelea y discute, por ejemplo, hoy en día desde las identidades, que si yo soy catalán, que si yo soy español, que si yo soy vasco, que soy no sé qué, la gente se olvida de algo mucho más fundamental, pero para eso hay que nacer, y si la gente no nace, pero ¿qué república va a ser eso? ¿será una república islámica o así?, porque es que al final ¿quién es el que ... eso? Y es curioso, oye, de eso no habla nadie, pues es mucho más determinante y fundamental, si no hay natalidad, ya te digo yo, ya te digo yo en qué se traduce esa especie de crisis identitaria, “Yo me siento más...” como si esto fuese “hoy me siento más del Barça”, “hoy me siento más del Madrid”. A ver, eso es verdaderamente una distracción de la atención de lo sustancial: que es dar vida, la crisis de natalidad nuestra revela un problema mucho más profundo y luego nos distraemos con cositas ¿sabes?, nos distraemos.

Bueno, yo creo que esa parresía en la doctrina social es importante, y además supone no entrar en el diálogo político, o sea, no entrar en los argumentos políticos, sino iluminar las situaciones que han generado un conflicto político social grande, pero iluminarnos desde nuestra clave ¿sabes?, sin entrar en el lenguaje político. Yo no debo de entrar en ese lenguaje político, pero existe unos criterios propios de doctrina social que son capaces de iluminar esos aspectos sin haber hecho mío el lenguaje político, que yo no lo voy a hacer.

Y una última reflexión, que también me parece importante sobre nuestra prudencia, nuestro estilo también de **cómo llevar adelante nuestra tarea comunicadora en medio de nuestra crisis eclesial.**

A ver, la Iglesia siempre está en crisis, porque en el fondo la Iglesia siempre está en medio del mundo y no hay época de la Iglesia que no tenga su momento de crisis.

Pero también la nuestra lo tiene en este momento y es delicada, y hay mucha gente que está sufriendo y con momentos duros, en los que también a veces nos piden, nos miran. Y yo también soy de los que recibo montones de correos, que no todos los puedo responder directamente, ni me parece prudente responderlos todos, pero lo cual no quiere decir que no intente también dar una respuesta o intentar mostrar una luz en medio de este momento de crisis.

Yo creo que el pontificado del Papa Francisco, un gran don de Dios para nuestra Iglesia, un don de un subrayado especial, sobre el don de la misericordia, sobre el don de la cercanía y de la entrega de la Iglesia a los más últimos y excluidos, un gran regalo, ¿no? Porque si el pontificado de Juan Pablo II subrayó la esperanza, y el de Benedicto XVI subrayó el de la fe, pues el pontificado del Papa Francisco, obviamente está llamado a complementar esas tres virtudes teologales, con lo subrayado de la caridad y la misericordia.

Pero es obvio que el demonio no se iba a quedar con los brazos cruzados ¿sabes?, bueno es, bueno es, bueno es que obviamente iba a intentar hacer también, de ese gran don el Señor a su Iglesia, iba a intentar hacer una manipulación y obviamente esa batalla de manipulación la estamos percibiendo y no sin sufrimiento, y no sin sufrimiento.

Entonces, yo creo que, como os he dicho antes, para mí la gran herejía, el gran enemigo a combatir es la contraposición. Yo cuando vi, por ejemplo, que empezaban algunos, que además toda la vida de Dios no habían creído en el papado ni en el pontificado, algunos tú dices "*Bueno, éste no ha creído en su vida en el sucesor de Pedro, y ahora de repente me quiere aquí poner fotografías del Papa Francisco, y mira los zapatos de Benedito XVI y mira los zapatos del otro*", hacer ese tipo de contraposiciones antagónicas para hacer simpático y antipático, y finalmente para intentar contraponer verdad y misericordia, yo dije, o sea, dije "*pero mira que es malo el demonio*", "*mira que es malo*".

Y entonces, digamos, este intento de distorsión, de manipulación, pues está patente en la vida de la Iglesia, y sé que hay mucha gente que está sufriendo. Entonces, **¿de qué manera lo abordamos?** En mi opinión, yo creo que no es prudente entrar al trapo de la última polémica de turno, que por otra parte son interminables. Te metes tú en la página web de no sé qué y tal, uno ha escrito una carta, el otro no sé qué, el otro se ha metido con éste en una conferencia le dijo esto, a ver si yo para dar respuesta a esta crisis y a esta tentación intraeclesial, si yo voy a entrar al juego de cada carta, de cada cosa, si me voy a meter en las páginas web de información religiosa y voy a estar entrando al trapo de cada última historia, es que no terminamos, no terminamos.

Yo creo que hay que dar respuesta a esta crisis trascendiendo esa batallita del último episodio de que uno ha dicho, otro no ha dicho, si ha dicho, no ha dicho, a mí me parece que tenemos que hacer la respuesta trascendiendo las batallitas y afirmando lo sustancial.

Por ejemplo, pues ahora mismo, cuando ha sido el tema de los 500 años, del aniversario de los 500 años, pues a mí ¿qué es lo que se me ha ocurrido hacer? pues se me ha ocurrido decir, a ver, tendremos que distinguir lo que es una conmemoración de lo que es una celebración ¿no?, pues habrá que distinguir ambas cosas, la ruptura de la unidad de la Iglesia no es cosa para celebrarla y abrir una botella de champán. Pero sí será importante también conmemorar, por ejemplo, pues que son no sé cuántos años de la Segunda Guerra Mundial, porque hasta de las guerras también se debe de aprender lecciones. La conmemoración de la Segunda Guerra Mundial sí, sí, no conviene olvidar lo que aconteció, que, de ello, tenemos que extraer muchas lecciones ¿no?

Entonces, por ejemplo, en distinguir una cosa de la otra, y aprovechar también para decir que oramos por la unidad de los cristianos, y el compromiso ecuménico es importantísimo para nosotros. Lo cual no quiere decir que no tengamos que, por ejemplo, que subrayar, que ahora mismo hemos celebrado la fiesta de todos los santos y de todos los difuntos, y la fe católica en todos los santos pues es muy importante entender cómo no existe contraposición alguna con decir que sólo Dios es santo y que, al mismo tiempo, su santidad se refleja en nosotros, porque los santos no brillan con luz propia, sino con luz reflejada y ya está, o sea, subrayar ese aspecto. Y al mismo tiempo, con respecto a todos los difuntos, pues bueno, pues decir que las almas del purgatorio no deben de estar muy contentas con que se haya dejado de rezar por ellas y ofrecer el santo ..., o sea, pues ya está.

O sea, afirmar lo fundamental sin entrar fulanito y menganito y tu tía ha dicho, porque yo creo que es entrar en un juego envenenado. Pero sí siempre desde la perspectiva de no permitir caer, o sea, que no caigamos nunca en la trampa de la contraposición entre verdad revelada y la caridad y la misericordia, no permitir esa contraposición, sino siempre integrar, integrar e integrar.

A veces esto también requiere, pues porque si alguien te escribe y te pregunta por una polémica “¿qué opina usted de lo que este le ha dicho al otro?”, a ver, pues cojo y digo “No voy a entrar yo en eso. Lo que voy a hacer es, ya me voy a encargar yo de que los principios que están ahí en juego los voy a predicar, no a propósito de esa polémica, sino los voy a predicar a propósito de la predicación de la Iglesia”.

Lo cual no quita para que la Iglesia también tiene discernimientos hechos sobre autores concretos, y es importante recurrir a esos discernimientos magisteriales que la Iglesia ha hecho de autores concretos. Por ejemplo, pues recuerdo que en una ocasión cuando desarrollé un programa sobre lo que la Iglesia había dicho sobre Anthony de Mello, pues fue un programa importante, porque es que aquí resulta que la Iglesia sobre Anthony de Mello dijo una palabra de discernimiento muy potente, oye, y luego ha quedado olvidada como si no lo hubiese dicho, pues no, lo dijo y lo dijo con toda la autoridad de la Congregación para la doctrina de la fe.

Lo cual tampoco quiere decir que no podamos decir una palabra más que de los casos que ya estén juzgados por la autoridad magisterial con toda su autoridad, porque también habrá que discernir más allá de todo lo que ha sido ya... bien, pero eso dejémoslo quizás más en manos de los obispos, porque yo sé que nosotros también tenemos que ser más valientes a la hora de responder también a los casos del presente, no sólo a los del pasado. Pero quizás esa tarea de responsabilidad cae más en nuestra en nuestro ámbito, y sé que lo que estoy diciendo me autodenuncia porque no siempre lo hacemos, pero bueno, pero pienso que es lo prudente en el discernimiento de cómo hacer las cosas.

Si conociésemos mejor los discernimientos que ha hecho la Iglesia sobre montones de casos, autores, etcétera, posiblemente solo en temas de revelación, lo que la Iglesia ha dicho sobre Torres Queiruga, sobre el caso de Anthony de Mello, sobre los escritos sobre la oración, o sea, tenemos mucho material, mucho material muchas veces muy desconocido para iluminar las conciencias al que muchas veces no recurrimos, hay muchos tesoros en el Magisterio de la Iglesia.

Testimonio

Bueno, en definitiva, me decía Luis Fer, que diese mi testimonio.

Hombre, la verdad es que yo termino diciendo lo siguiente, que, en un momento, pues cuando yo comencé a hacer el Catecismo en Radio María, (como siempre con un factor pues de la casualidad ¿no?, por las circunstancias que discernimos la voluntad de Dios, pues así, porque algo se te pone en el camino de la vida y lo llevas adelante), yo me di cuenta que, bueno, que para un sacerdote su presencia delante de un micrófono, en una evangelización continuada, es una gran oportunidad.

En primer lugar, yo creo que **nos educa en la predicación**, en ese ejercicio que tenemos que hacer todos de comunicarnos delante de los demás, te obliga mucho sin darte cuenta, es una ejercitación. Porque, fíjate, cuando se hacen por ahí encuentros de comunicación, ¿sabéis lo que se suele hacer? pues pequeñas especies de seminarios, como ejercicios prácticos de comunicación y se suele hacer así “*Ahora vamos a grabarle como si estuvieses hablando*”. Pues eso nosotros lo estamos haciendo de continuo, sin hacer en un cursillo de una manera artificial una especie de ejercicio de comunicación, lo estamos haciendo continuo. Luego creo que es bueno darnos cuenta de cómo el Señor nos está educando en esa capacidad comunicativa.

Creo que también ayuda mucho el escucharse unos a otros, a veces escucharte a ti mismo también, aunque a mí por lo menos no me suele gustar, me echa un poco para atrás, pero bueno, supongo que será también por vanidad, que no nos gusta escucharnos a nosotros mismos porque yo que sé, ¿no? Pero igual también, de vez en cuando, hacer el ejercicio de “escucharte” puede ser una manera de purificar mucho las cosas, y sobre todo de “escucharnos unos a otros” porque yo creo que también los predicadores solemos tener el problema de que escuchamos pocas predicaciones. No sé a vosotros si os pasa, pero a mí

me pasa, por Dios, es que escuchamos pocas predicaciones porque estás siempre predicando tú, luego escuchar otras predicaciones a mí me gusta.

Y hay muchos materiales en Radio María que nos podrían enriquecer con esto. Por ejemplo, Luis Fer lo sabe, que yo muchos desplazamientos de coche, que metes más horas de coche que no veías tú, pues suelo estar escuchando los programas que hizo él en Radio María de *“El hombre de hoy y Dios”*, bueno pues, por ejemplo., o sea, a mí me parece que escucharnos nos va enriqueciendo. Hay determinados materiales que se han hecho de Radio María que son muy enriquecedores para alimentarnos.

Entonces, es un regalo de Dios el educarnos en la comunicación ejercitándola, eso para mí ha sido una experiencia muy... sin darte cuenta, sin darte cuenta te has educado, entonces sin darte cuenta ¿eh? porque no es que *“A ver, diez principios...”* no, que es que eso lo has hecho sin darte cuenta.

En segundo lugar, también te das cuenta de que en medio de nuestras crisis actuales **te permite ejercer tu pastoreo de una manera mucho más fuerte**, o sea, mucho más eficaz, porque te encuentras con muchos fieles que al mismo tiempo también están escuchando la radio.

Yo hubo un momento en que cuando me pidieron ser obispo, yo hice la siguiente lectura: *“Habrá permitido el Señor que me hagan obispo así para que Radio María también pues reciba un empujón. Hombre, si le hacen obispo al de Radio María, pues mira, también Radio María, pues que en esa especie de imagen que tiene un poco de ser algo así un poco cutre y tal, pues igual habrá permitido el Señor que sea obispo para que también Radio María reciba un empujón”*. Y luego, fíjate cómo son las cosas que, luego ejerciendo como obispo, haciendo visitas pastorales, y no digamos nada luego en San Sebastián que me vi en una situación complicada, te das cuenta que hay una parte muy grande de los fieles que oyen Radio María, en medio de nuestras situaciones complejas, y te ayuda tremendamente. Porque va el obispo pues a Rentería, a Arrasate, a Hernani, a no sé qué sitio, y te encuentras allí con la gente que escucha Radio María. Luego cambié y dije: *“¿Habrá permitido que yo estuviese en Radio María para que luego pudiese ser obispo, ¿sabes?”*.

O sea, es decir, no sabes muy bien si es primero el huevo o la gallina ¿sabes?, si es primero el huevo o la gallina en esa capacidad que tenemos de que también el ejercicio de comunicación a través de la radio, en este caso, te ayuda al ministerio directo y al revés, también el ministerio directo te prepara para lo otro. No se sabe si es primero es el huevo o es la gallina, pero está claro que las dos cosas forman, interactúan y son un todo, y es muy difícil distinguir entre Ministerio de Comunicación o Virtual o como queremos llamarlo, o del Ministerio directo, no, no se puede ni distinguir, está todo fundido, es la misma cosa.

Yo por ello, la verdad es que solo puedo darle gracias a Dios, porque también, por ejemplo, cuando quieren dar una imagen distorsionada de un pastor determinados medios de comunicación, que alguno hay en otros países, en España no, pero bueno, alguno hay,

¿no? de esos que están “pan y pim pan y pim pan”, pues la verdad, claro, tú sabes qué importante es que aunque uno quiera denigrar y está siempre y venga, bueno que él dirá lo que tenga que decir, pero el que quiera conocerte a ti directamente puede hacerlo sin la mediación de la distorsión de nadie. Entonces, tú sabes qué importante es que, en medio de esas situaciones de persecución hacia los pastores de la Iglesia, un fiel pueda decir, *"Oye, a mí no me cuentes rollos, que yo ya le conozco"*, jo, eso es importantísimo, *"A mí no me vengas con rollos"*.

Entonces, eso también lo de que es primero el huevo o es la gallina, eso es un misterio, Dios tiene un designio, ¿por qué estoy yo aquí? ¿por qué estás tú ahí? ¿tú por qué estás metido en el programa que haces?, o sea, Dios no da puntada sin hilo, Dios no da puntada sin hilo, y todo está entrelazado, de esto que hago se van a derivar cosas que yo ahora mismo no las conozco, y de esas cosas se derivarán otras. Hay un designio de Dios en el que todo está integrado y en el que yo creo que tenemos que confiar, confiar, Dios me ha puesto aquí, será por algo y el día que obviamente ..., y tampoco pretendemos poseer el servicio que estamos haciendo.

Yo creo que un signo del buen espíritu es tener tanta prontitud en responder a una llamada como libertad en dejar una cosa cuando, oye, pues cuando llega un relevo. A mí me parece que las dos cosas forman parte del mismo espíritu, de que es el Señor que lleva adelante su tarea y nosotros no pretendemos aferrarnos a nada.

Ya sé que esto que digo es muy redondo, pero luego cuando llega cuesta ¿eh?, cuesta decir que sí, porque es que a ver quién tiene tiempo libre, y cuesta también desprenderse cuando se ha generado pues una especie de vínculos afectivos tan grandes que luego cuesta dejarlo. Las dos cosas requieren de nosotros libertad interior, porque es que es el Señor el que lleva adelante su obra y confiamos en que nosotros tenemos una conciencia de nuestra sacramentalidad, ni más ni menos o ni menos ni más, como queráis, pero conscientes de ello.

Bueno, pues yo creo que no digo más.

Muchas gracias.